



Aires de Tango Nuevo
El ritmo que se niega a marchitarse en Medellín

Daniel Uribe Uribe

Reportaje periodístico para optar al título de Periodista

Asesor

Ramón Darío Pineda, Magíster en Estudios Socioespaciales

Universidad de Antioquia
Facultad de Comunicaciones y Filología
Periodismo
Medellín, Antioquia, Colombia
2021

Cita	Uribe Uribe [1]
Referencia	[1] D. Uribe Uribe, “Aires de Tango Nuevo: El ritmo que se niega a marchitarse en Medellín”, Trabajo de grado profesional, Periodismo, Universidad de Antioquia, Medellín, Antioquia, Colombia, 2021.
Estilo IEEE (2020)	



Biblioteca Carlos Gaviria Díaz

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: Jhon Jairo Arboleda Cespedes.

Decano/Director: Edwin Carvajal Córdoba.

Jefe departamento: Juan David Londoño Isaza.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	4
CAPÍTULO I: Milonga para el pueblo	7
CAPÍTULO II: Bajo el vuelo del zorzal: Interpretar con la voz.....	17
CAPÍTULO III: Milonga para piano y bandoneón	28
REPERTORIO	41
REFERENTES BIBLIOGRÁFICOS	43

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es el resultado de una búsqueda direccionada a un género que ha hecho parte de la banda sonora de mi vida y de la de muchos jóvenes que habitamos Medellín. Partiendo de la inquietud de conocer cómo es que una persona nacida casi un siglo después de la irrupción del tango en la ciudad puede adoptarlo y convertirlo en un estilo de vida, *Aires de Tango Nuevo* hace un recorrido por la experiencia de nueve artistas que mantienen vigente este ritmo argentino por medio del canto, la danza y la ejecución musical.

Medellín, una ciudad que a comienzos del siglo pasado recibía a una gran cantidad de personas que daban el paso del campo a la urbe - movidas por un sector industrial en crecimiento-, configuró los alrededores de la estación Guayaquil del ferrocarril como el ambiente adecuado para que el tango tocara los corazones de aquellos que habían dejado atrás sus orígenes.

La nostalgia de lo que se deja atrás, el sonido melancólico del bandoneón y el puerto seco del centro de Medellín propiciaron que el ritmo argentino se popularizara en las clases bajas y se esparciera por algunos barrios de la ciudad. Y entraría definitivamente en el imaginario de los medellinenses debido a la muerte de Carlos Gardel en el aeródromo de Las Playas. En la capital antioqueña se empezó a hablar de tango en diversas esferas y la ciudad se convirtió en la plaza ideal para que los músicos impulsaran sus carreras.

Hoy en día el tango continúa vigente, a pesar de la irrupción de ritmos como la balada, la salsa y actualmente el reguetón; en Medellín se respira tango y es común ver qué personas jóvenes de acercan a este género tan propio como ajeno.

En mi caso, el tango ha estado presente desde mi infancia. En un primer acercamiento, de manera superficial, me causaban curiosidad esas letras por unos momentos melancólicas y por otros jocosas y divertidas que cantaban cada tanto mi papá y mi tío. Luego, en la universidad, me sorprendí al darme cuenta que aún existían espacios en la ciudad que le entregaban su repertorio por completo a los clásicos de los intérpretes argentinos.

Esta curiosidad aumentó al ver que muchos de estos sitios tenían espacios donde jóvenes y niños se acercaban principalmente a aprender a bailar al ritmo de las milongas y los candombes. Así, el recorrido de este reportaje comienza indagando por ese tango que entra a través de los pies.

Según Néstor García Canclini en su libro *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, "el estudio socioantropológico muestra que las obras pueden ser comprendidas si abarcamos a la vez la explicación de los procesos sociales en que se nutren y de los procedimientos con que los artistas los retrabajan (García, 1989: 74). Esta resignificación de los procesos sociales se hizo evidente en la búsqueda de los procesos culturales enfocados al baile.

Milonga para el pueblo da cuenta de algunos procesos de apropiación cultural que realizan los bailarines en Medellín y que van desde hibridaciones del tango con otras expresiones culturales, hasta la adaptación del código de vestuario y del protocolo tradicional de esta danza. En estas, destaca ese tango sensual y de movimientos elegantes.

El recorrido continúa con **Bajo el vuelo del zorzal**, un reportaje que cuenta la historia de tres cantantes que difieren en sus corrientes artísticas pero están apasionados por este género musical. Desde el legado de Gardel hasta las propuestas de nuevos autores que buscan hacerse un lugar en el tango tradicional y posicionar sus obras.

Finalmente, **Milonga para piano y bandoneón** ofrece un acercamiento al tango instrumental. Cómo los demás, este capítulo destaca la historia de tres artistas que interpretan el piano y el bandoneón, destacando este último como el instrumento insignia del ritmo argentino.

Astor Piazzolla, Carlos Gardel y Osvaldo Pugliese son algunos de los intérpretes clásicos que acompañan sonoramente este trabajo. De igual manera, *Aires de Tango Nuevo* destaca las creaciones de los artistas antioqueños que compartieron su trasegar en el tango.

Escribir sobre un tema musical, un ámbito en gran medida desconocido para mí, fue un reto. Conocer sobre los artistas, aprender de los instrumentos y ampliar mi conocimiento y mi gusto por el tango fueron algunas de las recompensas que me dejó este trabajo. Espero que este reportaje

aporte a consolidar esos nuevos aires de tango que comienzan a soplar en la ciudad y que, así como yo, quien lea esta serie de reportajes se dé la oportunidad de acercarse a un género tan arraigado a nuestra cultura y que casi un siglo después continúa vigente.

CAPÍTULO I: Milonga para el pueblo

El sonido de un bandoneón llena el recinto. El ambiente del bar La Licuadora, en San Juan con la 70, está a tono con las notas que componen el triste pero veloz comienzo de una canción de Osvaldo Pugilese: la poca iluminación, las paredes con lps, fotografías y pinturas eróticas son una alegoría a la sensual nostalgia del tango.

Del tocadiscos emana una melodía que cada vez más entrelaza las agudas notas del violín con los indescritibles sonidos del fuelle del bandoneón. En una de las pistas, diez personas están dispuestas a dejarse llevar por la música. Primero, el peso va al lado izquierdo y la pierna derecha hace líneas, sólo la punta del pie toca el piso, imperceptiblemente el ritmo aumenta, las piernas dibujan círculos en el escenario, los cuerpos se entregan al delirio.

La instrumental de Pugilese sigue de fondo mientras los aprendices van soltando las piernas. Frente a ellos, una mujer pequeña vestida de negro indica cómo proceder tras haber trazado con suavidad varias figuras en el suelo. Lo siguiente, en el calentamiento, es dar el primer paso deslizado el pie hacia la derecha mientras la cadera carga con el peso hacia el otro lado, cuando se unen los dos pies, la pierna izquierda da una zancada hacia adelante y continúa con el juego de contrapeso formando un cuadrado.

Natalia Pérez, la profesora, sigue en frente y muestra cómo moverse con sutileza. Por momentos se acerca a quienes lo están haciendo mal, indica cómo ser gráciles. Ella disfruta cada paso, cada enseñanza.

“Desde que tengo memoria me recuerdo bailando: en la casa, en las fiestas, en la tienda o en concursos”. El baile ha sido compañero de su vida, al día de hoy es su profesión y su práctica favorita. A la hora de danzar y de enseñar ella se ve serena, alegre, elegante, sutil... Virtudes que deben caracterizar a una buena bailarina de tango.

A sus 32 años Natalia no tiene claro cómo se enamoró de este ritmo argentino. “El recuerdo más antiguo que hay en mi amor por esta música viene de mi padre, él tenía algunos cassettes, los tangos lo acompañaban en sus penas y yo jugaba a bailar con mi hermana”.

La primera competencia de baile de tango que vio fue en el estadio Atanasio Girardot. Encontrarse con los bailarines más representativos de Colombia fue su punto de quiebre. “Me cautivó su glamour, los tacones; luego, su poesía, su voz, su romance, su abrazo”. Ahí decidió dedicar su vida

a este arte. Fue en la Escuela Pichincha y en la Escuela Popular de Arte, ambas del barrio La Floresta, en donde el juego se volvió una vocación.

Aún parece estar jugando. La sonrisa no la abandona durante sus clases. Rara vez se le nota exaltada o estresada, no importa que tenga un alumno indisciplinado o uno negado por su tosquedad. La música ha sido su motor, siente la vida vibrar como una danza llena de ritmo.

No recuerda cuántas veces ha sido campeona ni en qué años lo consiguió, tampoco sabe con certeza el número de títulos, 25 o, tal vez 30 veces, en las categorías de vals, pista y escenario. “Lo más importante para ser campeón de tango es desearlo, comprometerte con esto, bailar un montón y hacer que funcione manteniendo vivo ese amor por el tango”.

Ha sido campeona del mundo, pero ella no le da tanta importancia a esa victoria: “en el Festival Internacional de Tango dan un título que reza Campeón Mundial de Tango, pero la verdad yo no cuento esa competencia como si fuera a ese nivel, porque jugaba de local y el número de participantes no era representativo. En Buenos Aires si participé en una que tiene carácter global”. Natalia es una artista, se ha preparado para eso, dicta talleres de baile en el Sena, en la Junta de Acción Comunal del barrio La América y en la Academia de Arte Unión Latina; trabaja en montajes de baile para personas de diversas edades; y junto con una amiga se proyecta para ser la primera pareja de tango de pista en Colombia que está conformada por dos mujeres. Todo esto lo alterna con las tareas y responsabilidades que conlleva ser mamá.

“Todos los días son diferentes. En cada uno de ellos la responsabilidad de tener un hijo es la constante. Con las personas que asisten a las clases mi objetivo es que aprendan y disfruten del lenguaje de su cuerpo. Yo creo que tanto tango hay en la vida como vida en el tango”.

La clase continua. Sigue sonando el bandoneón mientras cada uno en la pista se deja llevar en solitario por el ritmo. Natalia da por terminado el calentamiento y toma a uno de los chicos que también hace labores de profesor. “La milonga se baila en círculos, cada uno tome su pareja”, ordena y de inmediato se conforman los pares. “Vamos a explicar el protocolo”.

El grupo está integrado en su mayoría por mujeres, dos de las cinco parejas que conforman la ronda son de chicas. El chico que acompañaba a Natalia toma la palabra: “la mano izquierda del hombre debe ir siempre apuntando hacia el centro de la pista, firme y llevando el ritmo”. Los dos instructores dan ejemplo, el muchacho toma a Natalia y pone en práctica lo que minutos antes todos hacían solos. Mano izquierda del hombre y mano derecha de la mujer se funden en un abrazo mientras los primeros pasos que dan forman el cuadrado de principiantes, un cambio de ritmo los

lleva a cruzar sus zancadas, moverse por la pista como si ella quisiera huir de él, aun sabiendo que sus pasos dependen del ritmo de su pareja.

El joven que acompaña a Natalia en esa sutil pero apasionada demostración, se llama Dany, o Dany Gotan como él prefiere que le digan: “lo puse yo, fue una cosa mía de esas ficciones que permite el Facebook. Puro lunfardo. Gotan porque ha sido súper importante el tango mi vida”.

Dany difiere de la imagen que a muchos se les vendría a la cabeza cuando piensen en un bailarín de tango: es muy delgado, alto y de cabello largo, sin vello facial; a veces lleva coleta y otras veces, unas trenzas al costado de la cabeza. Tiene un estilo que se asemeja a quien escucha rock o punk, ritmos con los que tuvo su primer acercamiento musical, aunque fue el tango, y en especial su danza, el que lo cautivó.

Nació en Vélez, Santander, hace 27 años, y su acercamiento con el tango fue gracias a otro arte que le permitió ver la elegancia de este género argentino, “mi papá era fotógrafo y a partir de una sesión para la que lo contrataron conocí el tango y ya me quedé enganchado a él”.

Hace diez años se fue a vivir a Bogotá, e ingresó a Tejedores de vida, un proyecto de la alcaldía para promover el arte. Ahí dio sus primeros pasos de tango. Junto con algunos de los que él denomina “amigos tangueros”, adoptó esta danza como quehacer, más aún cuando ya tenía claro su gusto. “Esta escuela era de una apertura bastante buena, no necesitaba un flujo de gente para poder practicar, estaba abierta todo el día, tenía profesores siempre”.

Estudió cine en Argentina pero no lo alejó del tango, al contrario, sus fotografías, sus videos, las historias que contaba en imágenes estaban relacionadas con él. Conoció a Medellín con sus amigos tangueros de Bogotá, recorrió sectores dedicados al culto del tango. “La pasé muy bien, si tú vas a Buenos Aires, la ciudad, la gente no escucha tango en las tienditas, hay algunos taxistas que sí, pero en cambio aquí en Medellín hay mucha más cultura de escuchar tango. En Argentina por ejemplo el amor por los vinilos es de muy pocos mientras que acá es algo sagrado. Me sorprende que aquí muchas compañías venden shows de tango como si fueran de salsa caleña”.

Tanto le gustó Medellín que desde el 2018 vive acá, en otro Buenos Aires, el barrio, por eso dice que ha tenido la fortuna de vivir en dos Buenos Aires. Habita un segundo piso, su habitación la ocupan una cámara montada en un trípode, un closet y su cama, en el balcón reposan unas cuerdas que como enredaderas se tejen con la baranda.

El tango le da para vivir. La apropiación que muchas compañías de danza de Medellín hacen de ese ritmo lo deja sorprendido, para él es una oportunidad de que los artistas le den sentido a la vida y consigan un sustento económico a partir de este arte.

Habla de Manrique, el barrio que ha mantenido vigente la tradición tanguera en la ciudad. Menciona a Unión Latina, una compañía de baile de allí, y admira no solo del reconocimiento que tienen, sino también sus búsquedas coreográficas. “Por ejemplo tienen un montaje en el que las motos, tan comunes en los sectores populares de acá, intervienen mientras los chicos bailan. Eso es genial”.

Unión Latina, es una de las más de 10 compañías de baile de Manrique, un barrio que ha interiorizado y acogido el tango como si fuera propio. Basta con caminar la 45 para darse cuenta. Cuando en los setenta, Don Leonardo Nieto -un argentino enamorado de la ciudad y fundador del Café Versalles- la recorrió, evocó a Caminito, la famosa callecita del barrio La Boca en Buenos Aires. Por eso compró allí una mansión que desde 1972 Medellín conoce como la Casa Gardeliana. A partir de ahí, compañías como TangoDanza, Love Tango, El Balcón de los Artistas y Unión Latina han inculcado la danza del tango en los niños y jóvenes que buscan un quehacer. Las presentaciones de tango de escenario que han surgido de estas compañías han representado de la mejor manera al país a nivel internacional, como es el caso de Unión Latina que logró ganar el Mundial de Tango en Ecuador en 2018.

El Parche Gotan que se forma en La Licuadora, un bar abierto a distintas muestras culturales y donde ese 28 de marzo a pesar de ser miércoles de semana santa se dicta la clase, fue organizado por Dany y otro grupo que busca cómo apropiarse del tango por medio de estos espacios. Además de combinar el tango con las artes visuales, él quiere convertir su casa en un espacio en el que la gente se acerque al tango y a la kizomba, género musical de origen angoleño que se popularizó en Portugal y que, al igual que el tango, se baila abrazado. “Quisiera estar mínimo un año gestionando cosas acá en Medellín, y una vez me vaya, quiero estar volviendo.”.

Dany abraza a Natalia y enseña cómo se debe bailar en pareja. Su danza sobria y formal no combinan con la camisilla holgada y la pantaloneta a medio muslo que tiene puesta, pero aun así no pierde la compostura y mantiene la mirada fija sobre su pareja mientras se ponen de ejemplo. El resto se arriesgan a entenderse, algunas no pueden ir más allá del cuadro de novatos, por momentos se pisan y chocan las rodillas al confundir qué pie debe dar el siguiente paso. Dany y Natalia corrigen a los descoordinados.

La luz va cambiando, las caras de los bailarines se ven más nítidas y a la pista llegan personas elegantemente vestidas que quieren hacer parte de la clase. Los que están en ropa de ensayo salen, y algunos, como Dany, regresan después mejor vestidos, preparados para la milonga que se aproxima. Natalia se fue cuando la clase finalizó.

Las dos pistas de baile se dividieron por mesas y La Licuadora se llenó de gente engalanada. *Que el mundo fue y será una porquería, ya lo sé. En el quinientos seis y el dos mil, también...* La voz de Carlos Gardel cantando Cambalache va acompañada del *scratch* producido por la suciedad que reposa en los surcos del vinilo. La música sube de volumen. En una de las paredes se proyecta *Rize*, un documental de David LaChapelle, que narra las dinámicas del *Clowning* y del *Krumping*; dos estilos de baile de Los Ángeles. Como la cinta nada tiene que ver con tango algunas personas piden que se deje de proyectar.

A eso de las 8: 30 de la noche La Licuadora pasó de ser un aula de baile a una milonga. Fuera de show, fuera de las clases, fuera de los reflectores, fuera de las mujeres emperifolladas con una rosa en el cabello y de los hombres en frac —que no se les mueve un solo pelo a pesar de la rapidez del movimiento—, Medellín ha relegado la esencia del tango como baile social, la magia de reunirse sin estar preocupados porque un jurado esté evaluándolos, dejando de lado el qué dirán y soltándose a ese ritmo que Enrique Santos Discépolo definió como “un sentimiento triste que se baila”.

“El tango es un baile de salón, eso es maravilloso y, aunque socialmente o en las grandes artes no tenga mucho aprecio, este tipo de bailes pueden tener algo políticamente muy interesante, y es que la gente se encuentra para bailar por el mero placer de encontrarse. No se está promocionando nada, no se está vendiendo un producto. No. La gente se encuentra porque le da la gana de bailar y ya”, afirma Brenda Steinicke, una alemana que ha participado en diversos proyectos culturales de la ciudad que involucran el tango.

Ella, actual directora cultural en el corregimiento de Santa Elena, piensa que Medellín le ha apuntado más al tango de show —y su mercadeo— que al tango de salón y que esto tiene como consecuencia que haya poca conexión con el público. “Definitivamente aquí es incipiente ese acercamiento al tango social desde los grupos tradicionales, que tampoco son tan viejos, si mucho tienen por ahí diez o quince años máximo. Aquí, hasta finales de los setenta se bailó tango de una forma muy amateur y cuando ya se consolidaron compañías no hubo cuidado y se enfocó en el tema del tango de show, hecho que probablemente se haya dado por factores económicos”.

Si bien parte de la institucionalidad ha apostado a consolidar internacionalmente el apodo de “capital tanguera del mundo”, este proceso se ha dado desde una perspectiva más enfocada al turismo. La ciudad en la que murió Gardel el 24 de junio de 1935 y que, a partir de ese accidente de avión, se apropió de su figura, le abrió las puertas a los cantantes que se vieron desplazados de la industria musical argentina y adaptó sus espacios para crear una escena de tango especializado.

El Parche Gotan es una de las actividades que en Medellín intentan promover el tango como baile de salón y no solo como un espectáculo para alquilar balcón. Otras son las clases de tango que se brindan en las cajas de compensación o en academias particulares y que tienen una doble función: aprender el baile para defenderse en las fiestas familiares o montar pequeñas coreografías para shows.

Natalia es una de las bailarinas que trabaja en doble vía: ensaya para sus shows y enseña a quien tiene curiosidad por el tango. Los lunes ella da clases en el Sena de Ferrocarril. En el salón de los espejos de esa institución los integrantes del grupo de danzas se disponen a calentar. La profesora conecta el amplificador. *Ay, cariño... Yo tengo un pecado nuevo que quiero estrenar contigo, beber el llanto de tus ojos si han sufrido...* a ritmo de la orquesta de Mariano Mores suena *Yo tengo un pecado nuevo*.

“Completo silencio. Vamos a jugar con los contactos y con el peso, solo se vale el lenguaje del cuerpo”, dice Natalia a sus aprendices que se reúnen para ensayar el ensamble que presentarán a nivel nacional. Son diez funcionarios que pasan de los treinta años, llevan tres meses trabajando en la coreografía con la que van a representar al Sena en un encuentro nacional.

“El año pasado hicimos danza contemporánea, este año les dio por bailar tango porque hay muchos que lo habían hecho en la juventud”, dice una de las integrantes antes del ensayo. Frente al espejo, empieza el juego de pesos, a medida que la música avanza, cada uno se balancea de lado a lado hasta que se toman confianza para dibujar con los pies.

Forman un triángulo, a la cuenta de ocho todos dan tres pasos hacia adelante y entre las parejas representan la historia de una mujer y su pretendiente. Tras tomar sus manos, entrecruzar los dedos, empiezan a bailar.

“¡No, no, así no!”, exclama Natalia luego de ver cómo una de las parejas lo hace bruscamente. “El momento del encuentro tiene que llevar pasión, que se vea por lo menos un poquito cuando se miren a los ojos... recuerden: serenidad, sensibilidad y sensualidad”.

El sonido de la salsa afuera del salón de los espejos ahoga los tangos que salen del baffle. A las 6:30 p.m. el grupo le cede el espacio a unos estudiantes que practican baile de parejas. Natalia pacta con algunos continuar la clase otra media hora, solo cuatro aceptan y la acompañan al hall de un auditorio en el que pueden ensayar.

Ya sin música las dos parejas practican giros bastante arriesgados sin ningún éxito, Natalia se acerca a las dos mujeres y tomando a uno de sus compañeros logra la pirueta de forma perfecta, como lo haría una campeona mundial del Festival Internacional de Tango.

“Yo he ido varias veces al Festival Internacional de Tango, como artista invitada, como ganadora de convocatoria y como participante de la competencia. Me parece que está abierto a las mejores propuestas”. Este evento que se realiza anualmente en junio da apertura hacia nuevas corrientes que apropián y adaptan este género.

Frente al festival existen críticas, la mayoría de ellas enfocadas a la imposición de un tango hegemónico en la cultura de la ciudad. El hecho de que un jurado venga a imponer un estilo de tango genera descontento en algunos actores de la escena tanguera de Medellín.

Brenda Steinicke, piensa que este es un tema que se va a los extremos cuando se deberían ver los matices entre las técnicas. “Tendemos a polarizar, a decir que estos son los tradicionales y los otros no, y por lo menos yo he dado dos talleres en el café Alaska que es el único sitio de tango tradicional que queda en Manrique y te puedo decir que es gente totalmente afincada en la tradición pero que tiene un gran interés y apertura por lo que ofrecen perspectivas contemporáneas. Lo aceptan, aunque a veces puede haber un proceso de segregación pero igualmente uno de alianzas que se generan porque también la tradición se va yendo, todo pasa como una aplanadora por encima de las manifestaciones culturales”

Las manifestaciones culturales y artísticas no son estáticas, cambian y evolucionan según el contexto y los actores. En Medellín cada vez son más los jóvenes que buscan en el tango una alternativa para el ocio o una salida laboral para el futuro. Muchas de las dinámicas del tango se alteran en razón de las fusiones que pueden hacer quienes están interesados por estas expresiones culturales.

“De todos modos en el tango es súper marcada esa diferenciación de qué es el tango de verdad, si Piazzola es tango o no es tango, si lo que hizo Chicho Frumboli se puede considerar como tango o no, si una colgada o una volcada son tango o no. —opina Brenda— Pero al final de todo, una manifestación cultural existe porque se transforma, pero lo hace nutriéndose de las raíces, entonces no es lo uno o lo otros sino ambas cosas”.

Los zapatos de los bailarines hacen ruido con el polvo sin salirse de los límites de una baldosa. De fondo, un taller de soldadura sirve de escenario para que Juan Guillermo y Milena bailen al ritmo de Adiós Corazón mientras en el taller, los trabajadores cumplen con sus labores. Por momentos el paisaje cambia y la pareja en medio de los firuletes termina en una noche del aeropuerto Olaya Herrera o las vías del tranvía de Ayacucho. Estos saltos son posibles gracias a la magia de la edición, todo hace parte de Tierra y tango, una iniciativa de Corriente Diez Dos, una revista local que busca acercar la cultura de Medellín a sus habitantes, y que con videos en las redes sociales pretende mostrar que para bailar tango no es necesaria la etiqueta tradicional.

La pareja se mira con sensualidad, con elegancia mantiene el ritmo mientras sus piernas parecen competir y guiarse al mismo tiempo. *Y por las calles te seguí diciendo así con emoción...* los locales del barrio Buenos Aires y el *hall* del aeropuerto Olaya Herrera muestran esos espacios que representan la tradición de la Medellín tanguera, la gente pasa mirando a los dos bailarines como si de locos se tratara. Juan Guillermo lleva guayabera o camisa a cuadros, Milena un pantalón ajustado y una blusa que adorna con una bufanda al cuello.

“Queríamos mostrar que está la posibilidad de que la mujer vaya en jean y tenis a bailar, ¿por qué no? Es que bueno: el tango es de nosotros, pero ¿dónde se da ese tango? Vivamos ese tango también en la calle, como algo cotidiano, que yo no tenga que engominarme, ponerme un saco, cortarme las uñas, pintármelas y tener zapatos súper encharolados. También nos podemos apropiarnos del tango que ya es de nosotros y sacarlo de la milonga, o ir a ella con ese estilo más urbano”, dice Juan Guillermo Velásquez que hace parte de la propuesta de acercar el tango a la gente.

Juan Guillermo se acercó al tango, a los tangos, por su padre, quien no paraba de escucharlos. Pero fue después, tras haber terminado de estudiar teatro en la Universidad de Antioquia que se hizo bailarín. “Al finalizar la carrera trabajé en Aire de tango, un grupo de la fundación Manuel Mejía Vallejo que le hace un homenaje a la novela que él escribió. Ahí tengo mi contacto a otro nivel con el tango: entré al grupo fue a hacer danza contemporánea y terminé dando mis primeros pasos en el tango danza”.

En ese proyecto conoce el tango que va más allá del espectáculo, ese de salón que permite que las parejas improvisen y en el que se puede incluir sus conocimientos en la danza contemporánea, revolucionando muchas de las reglas de este arte tradicional. Tras el paso por la Fundación Manuel Mejía Vallejo, Juan viaja a Buenos Aires y vive allí seis años. Allí se convence de que el tango formal no era el que lo representaba.

“Vos vas a una milonga y resulta que los músicos no necesariamente están vestidos con traje, ni son viejitos, ni es gente que pertenece a una cultura del tango acartonada —comenta sobre ese tango que conoció en la giras con Aire de tango y en su tiempo en Buenos Aires— No, también es gente joven, gente que está revolucionando el lenguaje no solo desde lo musical sino también desde el baile mismo, ir a la milonga y no hablar francés o italiano pero poder comunicarnos con el código del tango. Haciendo un gesto a la distancia para sacar a bailar, una distancia particular porque además de ser social es íntima y el tango juega con eso”.

Juan se apropia del tango al punto de influenciarlo con los preceptos de la danza contemporánea. Junto a Ana Isabel, otra de sus compañeras de baile, fueron invitados a bailar una de las canciones en el concierto de Daniel Gutiérrez y Los Alebrijes. Ese día la parte baja del teatro Camilo Torres estaba casi llena, los asistentes llegaron a las 6:30 de la tarde del 2 de mayo de 2018 a ver al grupo de Indie Folk latinoamericano.

En medio del recital, las luces se apagaron, una tonada suave sonó mientras de lados opuestos salen Juan y Ana Isabel. Él lleva una trusa negra y ella un vestido blanco. Se encuentran en el centro del escenario y cambian de extremo, cada uno termina su presentación haciendo figuras en el suelo.

La próxima canción tiene un tinte más romántico, Juan y Ana visten de negro. En el centro bailan un vals, la melodía es suave, el sonido es profundo y la percusión va muy despacio. La pareja se encuentra y se separa para luego terminar frente a frente. Las luces se apagan.

Un acto de dos que desde sus inicios no ha discriminado género. Una tarea que solo con las miradas y la conexión entre los cuerpos puede mostrar ese deseo que evoca el tango. Una complicidad que a lo largo de los años ha permitido que otros elementos hagan más completo este erotismo original. El erotismo es inherente a la danza del tango. Natalia y Dany sí que lo saben y han llevado esta conexión erótica a otro nivel, creando un espectáculo que combina el tango con el *shibari*, esa práctica sexual japonesa que busca el placer por medio de las ataduras.

Natalia cuelga suspendida de cabezas. De fondo suena tango mientras Dany desarrolla un juego de contactos y acercamientos entre ellos. El show se llama Tango Ero y se presenta en The Gallery Las Divas, un bar galería, en el sector de Barbacoas del centro de Medellín.

“Es una combinación entre tango y *shibari*, que son cuerdas eróticas. Con esto estamos explorando el contacto de los dos cuerpos mediado por un elemento como la cuerda y las posibilidades eróticas y de movimiento que surgen de ahí. —explica Dany— tratamos de hacerlo con música en vivo, a mí me gusta mezclarle la identidad de los lugares por donde paso a los espectáculos e incluso una vez lo hicimos mientras un rapero hacía *freestyle*”.

El *shibari* es una técnica erótica japonesa que significa “atadura”, este estilo de bondage tiene su origen en una práctica samurái para inmovilizar al enemigo comenzando por su tronco, pasando por las nalgas hasta dominarlo por completo. El juego de cuerdas y los papeles de dominante y dominado han llevado a que se adopte como una práctica erótica entre parejas que quieren explorar nuevas posibilidades y experiencias.

Natalia cuenta que no fue fácil contar que estaba participando de un proyecto en el que se hacía uso de una práctica con tanto carácter erótico. “Ni siquiera pensaban que se podía hacer, lo primero a lo que los remitía era a la parte sexual que es la que causa curiosidad, pero mi deseo era ir a mostrar esa otra parte del *shibari*, ese romanticismo que hay entre la cuerda y la persona, ellas le dejan a uno marcas y uno queda con esas presiones ahí pero realmente hacerlo es súper rico porque es tranquilo, no es brusco ni fuerte”.

Acabar de un momento a otro con los imaginarios que tienen las personas es una tarea casi imposible, más aún cuando se trata de temas que tiene que ver con la sensualidad y el erotismo. Para ella la sociedad debe entender muchas cosas antes de asimilar que el erotismo del tango no difiere mucho del que se practica en el *shibari*.

“Cuando es el hombre el que hace la atadura es a ella a la que se le está rindiendo un tributo, lo mismo que pasa en el tango; todos preguntan el por qué siempre se ve más a la mujer, pero lo que pasa es que el hombre está haciendo su rol, ¿qué tal que el atador no supiera atar? ¿qué pasa en el tango si el hombre no sabe para dónde va?”

CAPÍTULO II: Bajo el vuelo del zorzal: Interpretar con la voz

Pero el viajero que huye tarde o temprano detiene su andar. Y aunque el olvido, que todo destruye, haya matado mi vieja ilusión guardo escondida una esperanza humilde que es toda la fortuna de mi corazón...

Hace más de 80 años ya que Carlos Gardel, interpretando Volver —la canción compuesta por Alfredo Le Pera— hacia una oda al regreso a aquel lugar que es *el primer amor*. Seguramente ese puesto en su corazón se lo disputan Francia, Uruguay y Argentina. Pero tal vez el ganador sea el país donde vivió su infancia.

El 24 de junio de 1935, paradójicamente cuando comenzaba el regreso a Argentina, se accidentó en el antiguo Aeródromo Las Playas de Medellín. Desde el momento de su muerte, su figura y legado quedaron atados a la cultura del Valle de Aburrá. 85 años después, sus canciones siguen sonando en el cuerpo de otra intérprete: La contextura de Gloria Acevedo —mide casi unos 160 centímetros— no le hace justicia a ese vozarrón —ronco, masculino— que la ha llevado a ganarse el nombre de La Gardelita.

Como es común en las celebridades, la muerte de Gardel está rodeada por el misterio. Con ese enigma llegó la figura del ídolo argentino a la vida de Gloria. Con 14 años, tuvo la oportunidad de ver el documental Gardel X en el que se relata la vida del artista y las curiosidades que rodean su muerte. Fue el comercial que anunciaba el programa el que la enganchó primero. Mientras recuerda la canción, tararea aquel *Adiós muchachos, compañeros de mi vida, barra querida de aquellos tiempos...* que la acercó por completo al tango.

“Yo empiezo a ver el documental, la música ha estado siempre en mi entorno y cuando lo veo y escucho esos tangos, la guitarra sobre todo, dije *yo quiero hacer esto, yo me quiero dedicar a hacer eso*. Entonces hago lo que tuve que hacer en ese momento, fui a coger la guitarra y empecé a tratar de darle melodía a los temas”. A pesar de escuchar música protesta y tocar la batería en bandas de rock, la figura y el porte que conoció de Carlos Gardel la llevaron a buscar esos horizontes

musicales, terminó descubriendo la fuerte relación entre el cantante argentino y la capital antioqueña.

Creció en el barrio Villa Hermosa, pero no sabía que a pocas cuadras de su casa se encontraba el barrio de mayor tradición tanguera en Medellín, Manrique. Cuando se entera, se va con un amigo de la infancia a visitar la Casa Gardeliana y supo de los procesos artísticos e investigativos de tango que allí se gestaban.

Hasta ese momento la formación musical de Gloria estuvo enfocada en la batería, siempre protegida del público detrás de los cantantes y los demás instrumentos que integraban la banda. Fue por esto que su abuelo la tomó por sorpresa cuando, un año después de haber conocido a Gardel, le pide que se presente al concurso de canto que organizaba la Asociación Gardeliana de Colombia y en el que se buscaba a la nueva voz del tango.

“Pensé muchísimo si me iba a presentar o no. Finalmente me convencí y fui a Homero Manzi, que es la casa cultural del tango. Javier Ocampo, el dueño en esa época, era el doliente de ese concurso. Yo empiezo a contarle mi historia porque él me dice: *¿usted qué está haciendo acá?* Yo iba de uniforme del colegio. Le dije que venía al concurso de tango, él se sorprendió y me dijo que yo era una niña, que no me creía que tocara tango. Entonces le dije que a mí me gustaban mucho los tangos de Gardel y comencé a darle títulos de canciones. *Yo no sé por qué hay algo que me dice que sí, aunque nunca te he escuchado... Ah, yo te voy a inscribir*" me dijo”.

El concurso era para mayores de edad, pero la insistencia de Gloria hizo que Javier la registrara con 18 años. “Fue una mentira piadosa la que me metió en el concurso”. Llegó a la final y ocupó el tercer puesto. No necesitó ganar el título para darse cuenta de que tenía talento y sentir que había logrado algo. Este concurso fue el que empezó a abrirle puertas en el canto.

En ese recorrido hizo parte del Trío Porteño y así se presentó en los sitios tangueros más representativos de Medellín. En 2010 decidió hacer carrera de solista. Años antes, Asdrúbal Valencia, profesor de ingeniería de la Universidad de Antioquia y escritor de la colección *El Universo del Tango*, le había encontrado el nombre artístico a Gloria Acevedo. “Llega él y me

dice de una vez *yo ya le tengo la chapa a usted* y yo le dije *¿cómo me vas a bautizar?*, Él me dijo: *vea usted, bien jovencita y cantando tangos de Gardel: Usted es la Gardelita y eso tuvo un eco*”.

Al principio Gloria lo tomó con tranquilidad, la gente preguntaba quién era La Gardelita e incluso, en sus comienzos en el Salón Málaga era anunciada como Gloria Gardel. Después de buscar si aquel apelativo ya tenía dueño y encontrar que lo más cercano era la cantante argentina Nelly Omar, conocida como la *Gardel con Pollera*, se apropió del diminutivo que le otorgó Asdrúbal y empezó a construir su imagen.

“Yo no tuve muchas pretensiones, el nombre se fue regando y finalmente se hizo una marca. Muchos me dicen La Gardelita, otros me dicen *Garde*, hay personas que ni siquiera se saben mi nombre real. Pero eso es bonito, la gente como que te reconoce y eso me ha gustado mucho”.

En esos años conoció a figuras distintivas del tango en Medellín, entre ellos al Gordo Aníbal, fundador y dueño del Patio del Tango hasta el día de su muerte. Desde que audicionó hizo parte del elenco de ese bar. “Después canté mucho tiempo en Homero Manzi con la Asociación Gardeliana y el Club Amigos del Tango. Casi siempre estaba con los tangueros. Entonces después me empecé a preocupar en que el tango fuera un género de las personas del común, así que buscamos la forma de hacer shows con más público, más visibles, donde la gente tuviera acceso a la nueva generación del tango”.

Durante esos años, combinó sus dos pasiones: por un lado cantaba tango y empezaba a darse a conocer, por el otro, se graduó de Comunicación Social Periodismo en la Universidad Pontificia Bolivariana, donde también ha sido docente. También tuvo la oportunidad de trabajar en procesos de comunicación organizacional en el Parque Explora, hizo periodismo en Caracol Radio y La W, y finalmente se desempeñó en las comunicaciones de algunas facultades de la Universidad de Antioquia hasta 2017, año en el que decide meterse de lleno en la música.

En 2013 el canal RCN tocó la puerta de su casa. Desde el programa Colombia tiene talento, la versión criolla de *America's Gots Talent* fueron a buscarla para que concursara. “Yo les decía que

filas no iba a hacer. Ellos me conocían porque estuve en un documental del 2007 que se llama el Tango en Medellín y por eso me buscan. Finalmente me convencen de ir y yo convengo a mis compañeros. Llegamos hasta la semifinal, pero yo agradezco el punto al que llegamos porque eso me abrió muchas puertas y me dio mucha visibilidad en Colombia y afuera”. El personaje de La Gardelita la llevó a Estados Unidos y a Europa, y cómo no, también a Argentina donde su voz fue muy bien recibida a pesar de los nervios de tener que cantar tango en el país que lo popularizó.

La primera vez que cantó ante el público argentino estaba muy nerviosa, ni siquiera en presentaciones más grandes en Colombia u otros países había sentido tanta ansiedad. El presentador del evento la comprometió desde un principio: “Participó en el *Got's Challenge* colombiano”. Notó cómo el público se puso a la expectativa de ver qué tanto honor le hacía a su nombre esa cantante colombiana. Organizó a los músicos y cantó Canchero: *Para el récord de mi vida sos una fácil carrera, que yo me animo a ganarte sin emoción ni final...*

“Cuando termina la primera canción me aplauden y el presentador me dice que salude al público. En el momento que yo hablo con mi acento colombiano me dicen unas personas que estaban al frente: *¿Es que en serio sos colombiana? Si vos no hablás nos quedamos pensando que sos de aquí. ¿La gente de Colombia canta así como vos?* Yo no sabía qué decirles. Me decían que mi escuela era muy argentina, como yo escogí una línea gardeliana donde hay mucho lunfardo, mucho regate de la voz, ellos se sentían normal cuando yo canté. Pero cuando hablé me aplaudieron más fuerte porque no lo podían creer”.

La figura de Gardel es un icono en la vida de Gloria, basta mirar el tatuaje con la firma del cantante argentino en su brazo por si quedan dudas. Pero su formación se ha visto permeada también por referentes de géneros como el rock o la música protesta. Para ella, esas “fusiones en la música, el tango con la electrónica o con el rock, atraen. Calamaro atrae una gran cantidad de personas. A la gente que le gusta la canción social y ve que hay temas de Joaquín Sabina que los hicieron como tangos, uno dice que es que se están buscando nuevas formas”.

Gloria piensa que a las nuevas generaciones el tango les entra por lo pies. Pero, si bien reconoce que la danza ha hecho que muchos jóvenes en Medellín lleguen a ese ritmo, no deja de lado que

desde lo musical los cantantes han hecho un esfuerzo para acercar este arte a la gente. Una frescura, como ella la califica, que baja al cantante del pedestal en el que se encuentra frente al público y lo acerca más a esa calle que evoca el tango.

Un referente claro ha sido la argentina Adriana Varela. “Ella es una cantante que fue rockera, se pasa al tango, es como la heredera de Goyeneche, y es una mujer que vos la ves cantando como le da la gana, sentada en el suelo con la gente, tomándose un whiskey y fumándose un cigarrillo. Viene aquí y a los conciertos no les cabe un alma. Y no es Maluma, es Adriana Varela. La última vez que la vimos, hace 3 o 4 años, fue gratis en La 70 y no cabía nadie. Se largó el agua y la gente no se fue por verla. Un público de gente joven y que en lo social entiende más fácil ese nuevo tango”.

No es descabellado pensar que un género cuya principal fuente de inspiración es la calle, el desamor y las ganas de expresar una inconformidad frente a la vida, sea bien recibido por personas jóvenes. Marcelo Tomassi es un cantante argentino que por amor se radicó en Medellín hace seis años. Hizo parte de la Orquesta de Tango de Buenos Aires con la que ganó un Grammy en 2015 y actualmente es vocalista del proyecto de tango F31 y profesor del grupo de cantantes de la Red de Escuelas de Música de Medellín, con la consigna de que “el tango debe ser cada vez más joven y más actual”.

En el primer año de docencia de Marcelo en la Red de Escuelas de Música solo dictaba clases para cinco estudiantes, pero al año siguiente el grupo creció y fueron 28 alumnos que llegaron a aprender a ser cantores de tango. Algunos lo hicieron tras conocer el género mediante otros instrumentos, otros inspirados por una tradición familiar. En este crecimiento del grupo, Marcelo notó que muchos de los nuevos estudiantes eran jóvenes.

“Hay una movida cultural en Medellín que está muy fuerte, yo creo que como la que en algún momento vivió Argentina en la época de Charly García, Fito Páez. Acompañada de movilizaciones, manifestaciones sociales. La música colabora mucho con eso”.

Estas nuevas corrientes mantienen vivo aquel género que llegó a la ciudad el siglo pasado. *No comparto este progreso que nos dicen que llegó. Nuestra vida es más difícil, la violencia no cesó.*

No te rijas por sus cuentos, cada día es un comienzo. Este mundo no se cambia observando noticieros... así reza el tema Sociedad del montón, compuesto e interpretado por Javier Betancur, uno de los alumnos de Marcelo Tommasi.

Javier, con su fusión de tango y rock, es parte de esas tendencias que han revitalizado este ritmo argentino en Colombia. Creció en una Medellín que respiraba rock. Desde pequeño, y de manera empírica, aprendió canciones de Gustavo Cerati, Led Zeppelin y Robi Draco Rosa en compañía de su hermano, mientras componían las propias. Su familia, amante de la música tradicional como él mismo dice, le presentó por primera vez el tango pero nunca lo cautivó. Fue solo hasta que en un viaje a París, así como los hijos de las clases altas argentinas del siglo pasado, vio en el tango una forma de volver a su casa por medio del idioma.

El bar *Al Pincio*, que quedaba frente a su casa en París, lo atrajo con las melodías del guitarrista uruguayo Ciro Pérez. “Sin ser conocedor de tango una noche escuché su melodía y me sorprendí de que estuviera sonando allí. Yo no tenía ni idea de que esa ciudad era un referente del tango. Entonces entré al bar y todos los jueves me iba a escucharlos y a pensar las letras de una forma diferente, porque todo el tiempo la gente estaba hablando en francés o en inglés. Ese era el único momento que yo tenía para escuchar la música en español y me encantaron la letras”.

Aquel viaje hace seis años, que en principio fue con la excusa de visitar una amiga, terminó marcando el gusto musical de Javier. Al año siguiente, ya estudiaba el género por su cuenta hasta que en 2016 conoció a Marcelo Tommasi, y comenzó una exploración más académica de este ritmo. Si bien había cantado desde pequeño por diversión, nunca estuvo muy seguro de su habilidad para hacerlo frente a la gente.

Fue hasta que Leo Chaura, un guitarrista argentino que conoció mientras tomaba clases con Marcelo, lo invitó a conseguir lugares para presentarse como dueto. Tras esta invitación surgió el nombre del proyecto que adelanta Javier: “En un lugar que se llama la Parrilla 80-33 hacíamos jueves de tango. Conseguí el sonido y nos empezamos a hacer el aguante en esta parrilla. Leo a veces decía que esa era la noche de *Apología Tanguera*, pero yo no entendía bien a qué se refería.

Resulta que él se fue y me di cuenta que era una canción de Edmundo Rivero, la escuché y me encantó”.

Tango rante que tenés el alma de un cachetazo, que vas llevando un hachazo en la frente y lo escondés. De la cabeza a los pies, vestido de luto entero, sos un símbolo canero que va taconeando fuerte, sos la risa y sos la muerte, vestida de milonguero... Por sus raíces, el estilo de Javier es oscuro. Suele cantar de negro, haciéndole un homenaje, tal vez sin saber, a ese luto del que habla la canción que le da nombre a su proyecto. Y es que el tango ha sido para él ese causante de risa, pero también el acompañante en momentos difíciles.

Frecuentaba lugares como Homero Manzi, el Salón Málaga y la Cabaña del recuerdo en Envigado, para acercarse al tango y aprender de él hasta que decidió aventurarse. Al principio alternaba los toques con su trabajo como abogado. “Yo tocaba jueves o viernes, de vez en cuando, no estaba dedicada netamente a la música. Entonces siempre me tenían como el abogado que canta tango”.

¡Se acabó nuestro cariño, me dijiste fríamente, yo pensé pa’ mis adentros, puede que tenga razón, lo pensé y te dejé sola, sola y dueña de tu vida, mientras yo con mi conciencia me jugaba el corazón!... Javier reconoce que canta tangos que le recuerdan momentos de su vida. Se podría decir que tras separarse de su esposa en 2017 y dejar de ejercer el Derecho, se jugó el corazón, como versa Mala suerte de Francisco Canaro, buscando algo que en realidad lo moviera. Viajó por el país y en una de esas aventuras termina cantando tango en la isla de Gigóia en Rio de Janeiro donde vivió dos meses. Tras su estadía en Brasil regresó a Colombia con la convicción de dedicarse a cantar de lleno tango.

Apología Tanguera ya está consolidado. Su voz se ha visto acompañada tanto de bandoneón como de guitarra y ha recorrido escenarios con artistas como Nehuel Nasus, Leo Chaura, Fabio Sánchez y Albeiro Benavides, actual guitarrista del proyecto.

Escuchar a Javier es sentir la risa y la muerte vestidas de milonguero. Entre tantas historias e impulsos que le ha dado la vida para dedicarse a tocar tango, cuenta como casi pierde la vida por una peritonitis mientras daba un concierto en Pereira. Sentirse tan cerca de la muerte lo motivó a no desistir de seguir cantando tango. Así como en 2018, cuatro meses antes de partir hacia Buenos

Aires, se enteró que iba a ser papá y decidió quedarse. Su pareja lo apoyó con el tango a tal punto de llegar a ser la manager de Apología tanguera y a encargarse de su imagen en redes. Mientras tanto, él la apoya en su emprendimiento de productos de maquillaje.

Por desgracia, el bebé no pudo nacer. Javier reconoce que estos años han estado llenos de tango pero que en algunos momentos la depresión y sus cuestiones personales lo han obligado a hacer una pausa. “Para mí ha sido más fácil ser tanguero que vivir mi vida. Cuando ejercía el Derecho estaba tratando de construir algo que yo no vivía con pasión, era más forzado. Por eso yo siempre trato de decir en mis shows que la gente tiene que hacer lo que le da la gana, vivir sus pasiones. Para mí el tango es la única forma de ser feliz”.

Aún es pupilo de Marcelo y reconoce el trabajo de este con el grupo de canto de la Red de Escuelas de Música. Dice que dentro de los alumnos de Tommasi hay mucho talento y pasión por este género musical e insinúa que de todos, él es el quien menos talento vocal tiene. Eso sí, lo que nadie le quita es la forma de interpretar aquellas canciones como si se trataran de su propio vivir. “En el tango usted puede ser desafinado, usted puede no tener voz, pero lo que sí no perdona el público es que usted no se crea los que está cantando. Usted puede cantar la canción perfecta y vestirse como Gardel, pero si no se cree lo que está cantando, la gente aplaude pero hasta ahí... Pero usted puede estar en pantaloneta y siente lo que está cantando, eso sí es más tanguero que nada”.

¡No pienses más, sentate a un la'o, que a nadie importa si naciste honrao! Si es lo mismo el que labura noche y día como un buey, que el que vive de las minas, que el que mata, que el que cura o está fuera de la ley... Javier se empelícula con lo que está cantando. Incluso cuando habla de las canciones que le gusta interpretar se pone contento y asegura que hay que cantar miles de veces *Cambalache* para seguir sintiendo esa inconformidad que transmite su letra a pesar de hacer parte de siglos distintos.

Tal vez en coherencia a su deseo de que el tango que se haga en la ciudad sea inspirado en nuestro propio contexto, Javier vuelve a temas como *Cambalache* en momentos en los que la gente muestra una inconformidad frente a los que nos gobiernan. “Para mí la mejor inspiración es estar en unas

elecciones o ver una marcha como las que se están dando. Cada día hay un motivo para que cambalache suene”.

Y es que ya sea expresando la inconformidad social, el dolor que causa un desamor o la nostalgia que genera el desarraigo de lugares o momentos que ya no existen, el tango es un género que se caracteriza por lo punzante de sus letras. No es descabellado decir que antes que, por las voces, enamora es por la interpretación.

Marcelo Tommasi recuerda que, en su formación como tanguero, le sumó a su talento para cantar los conocimientos del arte escénico y el teatro. “El tango es una puesta en escena. El cantante debe saber cómo contar una historia, ponerlo al público en el lugar de lo que estás contando. Porque tiene una particularidad y es que son canciones de dos y tres minutos, pero narran una historia de vida, te cuentan una anécdota, un drama, algo que alguien pasó. Que lo dejó la mujer, o el que sufrió una traición, lo que sea, es más si vos tenés un problema buscá un tango y seguro existe un tema para eso”.

Maria Alejandra García tuvo la oportunidad de conocer a Marcelo en el Festival Internacional de Tango, de él aprendió que para cantar tango se necesita ser actor e interpretar como tal aquello que se está cantando. De esas clases supo que no es un género tan fácil de poner en escena y que hay detalles que le dan más poder a la interpretación.

Ella ha escuchado tango desde que tiene uso de razón y desde pequeña sabía la letra de algunas canciones. Pero en sus inicios lo que hacía era tocar piano, guitarra e interpretar rock. Luego pasó a especializarse en la Escuela Superior Tecnológica de Artes Débora Arango, se graduó de guitarrista eléctrica. En ese camino conoció a Alex Mora y se decantó por el género argentino haciendo parte del Grupo de Proyección Malena.

“Él me ayudó con la parte de solista en la técnica vocal y me empezó a interesar mucho el tango. Alex dice algo que es cierto que el tango es como un bichito que cuando te pica ya te está cogiendo el hilo. Con varios chicos de la Débora cantábamos tango en el grupo de proyección y ya de ahí salimos de a poco a cantar en bares como solistas”.

Hasta ese entonces, solo cantaba en coros y nunca había tenido la oportunidad de destacarse como solista. De Malena, salió un grupo más reducido llamado Lunaire y con este se presentó en sitios como El patio del tango. Después de esta experiencia, participó como solista en el Festival Internacional de Tango de 2017. Llegó a las semifinales. Cuenta que a mucha gente se le hacía extraño ver a una mujer tan joven participando en el festival, pero esta misma curiosidad atraía gente.

Los hombres de mí, critican la voz, el modo de andar, la pinta, eje, la tos. Critican si ya la línea perdí, se fijan si voy, si vengo, o si fui... Alejandra prefiere cantar milongas. Una de sus favoritas es *Se dice de mí*, aquella canción inmortalizada por la telenovela Betty La Fea y que muy poca gente sabe que es de Tita Merello. Dentro de sus preferencias también están las canciones que hablan tanto de amor como de desamor, temas como *Ándate con la otra* o *Y todavía te quiero* están en su repertorio.

Y es que ahí entra el problema de la interpretación. Si bien desde su experiencia como alumna de Marcelo ha tenido en cuenta que se debe sentir lo que se está cantando, entra la duda de cómo se hace cuando una mujer interpreta canciones que en su momento fueron escritas por hombres y que incluso tienen letras con tinte machista. “Es complicado, por ejemplo, yo me enfoco mucho en las canciones que son muy de despecho, arrabaleras. Entonces uno a veces se siente identificado, pero sí hay canciones que a pesar de que me encantan no las puedo cantar porque son muy para hombre. Como *Fumando espero* o ciertas canciones que una dice que no va a ser muy bien visto”.

Ella hace parte de un proyecto de la oficina de investigación de la Débora Arango que se enfoca en la relación del tango con el género destacando cómo la mujer ha conseguido ganarse un puesto en este medio. Este ritmo está en el imaginario de la gente como un género machista, a pesar de esto Alejandra nunca ha sentido un trato diferente como cantante por el hecho de ser mujer, como sí lo pudo sentir en el tiempo que tocó la guitarra eléctrica donde le exigían más que a sus compañeros hombres.

En la Débora también es profesora del curso de extensión de Técnica vocal. Trabaja con niños y con adultos. Una de sus principales tareas es lograr que se acerquen a la música desde diferentes géneros y los identifiquen. En uno de esos ejercicios, en los que pretendía que sus alumnos plasmaran en palabras o dibujos lo que les generaba cada uno de estos ritmos, les puso La Cumparsita de Gerardo Matos y “a unos les pareció que les daba miedo por la forma en que se marcaba el ritmo, otros decían que sonaba como al abuelito. Yo les decía que esas canciones las han escuchado miles de veces, en películas y cada que se habla de bailar tango en la televisión, solo que nunca la han dimensionado”.

Es claro que para que el tango sobreviva es necesario mantenerlo vigente a través del paso generacional, esto permite que el género evolucione. En su experiencia como profesora, ha visto que los jóvenes y niños que se acercan al tango, lo hacen tras conocerlo en espacios que los destacan como un aspecto cultural de la ciudad, ya no es tan común que los padres sean el primer acercamiento.

En su caso, los primeros tangos que aprendió en la vida fueron los que escuchaba de su repertorio familiar, su padre ha sido quien más la ha apoyado en su recorrido como cantante de tango: “Él me sacaba un listado de canciones, *cantá esta de Libertad Lamarque*, me decía y como sabía que yo era soprano y mi voz era aguda me buscaba las que más se me acomodaran. Yo digo que cualquier papá debe tener el orgullo pero yo sí puedo decir que él es el primero que me recomienda canciones”.

Como Alejandra, ese encuentro con el tango que tanto enorgullece a la familia puede llegar a ser un punto de encuentro entre viejas y nuevas generaciones. Marcelo Tommasi opina que el tango es un género con el que un joven puede sentirse familiarizado y sentir que tiene gustos en común con sus familiares mayores. En una conversación con César Arteaga, dueño del Salón Málaga, conoció las historias de personas jóvenes que hace muchos años tenían la tradición de ir a este lugar acompañadas de sus padres o abuelos y que hoy, a pesar de la ausencia de estos, siguen yendo religiosamente. “El tango sirve como reencuentro con el que ya no está”.

Vivir con el alma aferrada a un dulce recuerdo que lloro otra vez...

CAPÍTULO III: Milonga para piano y bandoneón

El duende de tu son, che bandoneón, se apiada del dolor de los demás, y al estrujar tu fueye dormilón se arrima al corazón que sufre más... Así reza la canción de Aníbal Troilo en la que hace un homenaje al instrumento que con su sonido opaco ha acompañado la melancolía de un sinnúmero de tangos alrededor del mundo.

Seguramente, cuando en 1844 Heinrich Band creó un instrumento que llevaría su apellido, y que, al igual que la concertina alemana, serviría para amenizar las fiestas folklóricas de los teutones de aquella época, no pensaría que gracias a la migración de europeos a finales del siglo XIX el sur del continente americano se convertiría en la tierra donde el bandoneón encontró su lugar.

De a poco se posicionó como un elemento primordial en la música popular campesina de Argentina y posteriormente fue reconocido como el instrumento símbolo de este género a nivel mundial. Al punto de popularizarse —más que en la misma Alemania— en países como Japón. Todo gracias al tango.

El *fueye*, como le dicen de cariño en Argentina —deformando la ortografía de la palabra original— pareciera repetir su historia de migraciones buscando unas manos que se atrevan a tocar sus 71 teclas mientras lo contraen y estiran. En Medellín, el bandoneón encontró en Alejandra Montoya ya hace algunos años una intérprete.

“No fue una elección, no es que yo haya dicho *ay, lo quiero estudiar*. Mi papá tenía un alumno que tocaba bandoneón y él le regaló uno como estudio. Con ese empecé a los 16 ensayar en la casa, muy pausado, sin el afán de decir *voy a salir a tocar el bandoneón*, no era mi proyección. Sino que lo fui haciendo”. Vine a hacerlo en público por primera vez, cuando ya tenía 20 años.

Criada en un ambiente musical, Alejandra se adentró en la música de la mano de su padre, el maestro Rodrigo Montoya, que se desempeña como guitarrista clásico, y le transmitió el amor por ese instrumento. Pero a los cinco años conoció el piano, en las clases que inició en la Fundación Universitaria Bellas Artes de Medellín. Así emprendió su camino por la música clásica.

El tango entra en la vida de Alejandra cuando tenía 14 años. Cuenta que su padre y unos amigos conformaron el grupo de tango El Quinteto Clásico, con el fin de pasar el rato y ensayar sus canciones favoritas. Cuando el grupo tuvo sus primeros compromisos e iban a presentaciones, la invitaron para que fuera la tecladista. Esta fue su primera experiencia directa con este género aunque, como ella misma dice, toda la vida tuvo contacto gracias a que su papá llevaba más de 30 años acompañando a músicos de diferentes países.

Tras dos años de estar tocando el piano en el grupo de tango, su papá recibe el bandoneón. A los 16, ella se dedica a estudiar por su cuenta la mecánica de este aerófono con el ánimo de tener algo con que entretenerse. Cuatro años después, y por necesidad del grupo de tango, lo tocó por primera vez en una presentación. “¿Y cómo salí? le resultó un trabajo a mi papá y no habían bandoneones para ese día, entonces me dijo *vaya usted, hágale*. Y así seguí con todo el proceso en el tango y como te digo, toda la vida dedicada a la música”.

En el 2000, cuando ella ya tocaba el bandoneón, en Colombia eran muy pocas las personas que se dedicaban a interpretar este instrumento. Incluso, fue reconocida en esos años como la única bandoneonista mujer en el país.

“Fui la primera, pero ya no soy la única. Ese era un momento donde aparte de que habían pocos, acá todos eran hombres. Fue difícil entrar, el ambiente es muy machista. En el tango ves que la gente es muy mayor por lo general y tienen muchos prejuicios de que no es para la mujer, y mucho menos el bandoneón. Entonces había quienes me decían *que cómo así que una mujer tocando bandoneón*, con unas ideas muy retrógradas en cuanto a eso. Pero yo siempre tuve este lema, yo dije *el que quiera apreciar mi música bienvenido sea y el que no pues de malas*. Toca pasar sobre esas cosas”.

Desde que participó en el primer Festival Internacional de Tango que se hizo en Medellín, decidió no hacerlo más... prefiere no hablar mucho sobre los motivos de esta decisión. De igual manera, considera que gracias a este tipo de eventos el tango se ha acercado a los jóvenes.

No es muy buena para las fechas, pero recuerda que por allá en 2009 de parte de la Alcaldía de Medellín la buscaron para hacerle un reconocimiento por ser la primera mujer en el país que dominó el instrumento alemán. Aun así cree que la forma en la que se realizó el evento no fue la adecuada, “me invitaron solo para recibir la distinción. En ningún momento me dijeron que tocara y llevaron a tres hombres que sí lo hicieron”.

Se graduó de la Licenciatura en Música de la Universidad de Antioquia en 2016. Además de la clásica y el tango, es amante del rock, incluso hizo parte de bandas interpretando teclado. Actualmente acompaña a su amigo Emerson Osorio como pianista en los grupos de coro de la Biblioteca Pública y Parque Cultural Débora Arango, donde también hace parte del grupo de tango que conforman los docentes.

Los primeros en llegar al ensayo son el guitarrista y el bajista. Alejandra llega, se ubica cerca a la pared y saca del estuche un bandoneón negro que combina con su ropa. Luego llegan los dos chelistas y tras ellos entra el encargado de tocar el violín. El ensamble se completa cuando los dos últimos profesores en llegar instalan un piano blanco.

Tres estudiantes se hacen al fondo del salón para presenciar el ensayo. Los artistas afinan sus instrumentos y durante más o menos diez minutos, el aula se ve envuelta en un desorden de sonidos que apenas se distinguen. Antes del ensayo, bromea con el guitarrista, “déjeme que a mí me gusta mirar feo”.

Como el cantante aún no llega, el grupo ensaya parte del repertorio sin importar esa ausencia. Comienzan con La Yumba de Osvaldo Pugliese. El semblante de Alejandra cambia, agarra firme el bandoneón y con el resto del cuerpo marca las notas que vertiginosamente salen del aerófono.

A pesar de su conocimiento en el bandoneón y de la pasión que de ella emana cuando lo interpreta, nunca ha dictado clases de este instrumento. “A mí mamá solamente. Es mi única alumna, de resto no. Soy profesora de piano y a veces doy clases de coro”. Reconoce que ha tenido alumnos que se interesan por el tango y que incluso han montado arreglos corales. *Tres de quienes me acompañan en este ensayo son algunos de los interesados.*

Asdrúbal Valencia, ingeniero metalúrgico de profesión y amante y recopilador de la historia del género en su colección de libros *El universo del tango*, cree que el papel que juega la Red de Escuelas de Música en esta nueva generación de tangueros es fundamental. En una ciudad donde abundan las escuelas de baile es necesario que haya alternativas donde, además de por los pies, los niños y jóvenes de Medellín puedan entrar al tango por medio de los oídos.

"La Red de Escuelas ha ayudado a sacar a muchos muchachos a dedicarse a la música y hace tiempo optó por la vertiente del tango. Ahí se han formado algunos que se decantaron por él, que son los que tienen ahora orquestas y son ya músicos de verdad: compositores, arregladores. Es un fenómeno que también está impactando a Medellín y a otros jóvenes".

El ensayo del grupo de docentes continúa. Tocan *El Flete* de Vicente Greco y por un error, tras varias discusiones, deciden volverlo a tocar. Luego ensayan *Soledad*. El pelo ensortijado de Alejandra danza al ritmo que marca su cuerpo imitando los vaivenes de la obra del maestro argentino Astor Piazzolla. La tocan seis veces hasta que sienten que suena perfecta.

Gracias a Piazzolla el tango tuvo un renacimiento y encontró nuevos aires. Aquel que tras una prohibición familiar tuvo la suerte — irónicamente — de no hacer parte del grupo que acompañó a Carlos Gardel en su última gira, despuntaría a mediados del siglo pasado con un tango renovado y celoso de la forma.

Con influencia del jazz y de la música clásica, el tango impulsado por Piazzolla era un género que se alejaba de la calle y se hacía un lugar en los espacios tradicionales de la música clásica. Impulsado por la compositora y pedagoga musical Nadia Boulanger, Astor le encontró la forma a este renacer del género argentino a pesar de tener muchos contradictores. "Somos muchos los que queremos cambiar el tango, pero estos señores que me atacan no lo entienden ni lo van a entender jamás. Yo voy a seguir adelante, a pesar de ellos".

Y Piazzolla, siguió. Sus tangos, a pesar de no hacer tanto ruido en una ciudad como Medellín, han logrado atrapar a personas que están acercándose al tango y que terminan enganchados tras

escuchar la ejecución musical de sus obras. Ese es el caso de Marco Blandón, un bandoneonista que conoció esta música estando en la universidad.

Marco se ha sentido atraído por la música desde muy pequeño. Su iniciación fue con el teclado cuando tenía 9 años, pero cuatro años después aprendió guitarra. Con 17 años entró a la Universidad de Antioquia a la carrera de Guitarra clásica, hasta ese momento sus gustos musicales estaban enfocados en el folklore, el rock y la música clásica; el tango no era más que un ritmo que se escuchaba al pasar cerca de una cantina.

En los corredores de la Facultad de Artes se hacía referencia a Piazzolla y, tras escuchar algunos fragmentos, este nombre llamó su atención. En 2005, y luego haberle mencionado la curiosidad que tenía por ese ritmo, su novia le regala un disco del maestro. Aún recuerda que la primera canción era *Adios Nonino*, la composición que Astor le dedicó a su padre fallecido y una de sus canciones más famosas.

“Hermano, eso fue una cosa impresionante cuando yo escuché eso. Escuchaba ese disco todo el día. Lo raro fue lo que me atrajo, era un tango pero era muy raro. Yo lo sentía muy similar al rock tenían una fuerza parecida y me empezó a interesar. Además no tenía nada que ver con lo que yo conocía del tango. Me pareció muy llamativo ese éxtasis que tenía esa música”.

Como músico, Marco sintió atracción tanto por la habilidad de ejecución como por los aspectos rítmicos y armónicos de la obra de Astor Piazzolla. Entre todo esto, fue el bandoneón el punto que concentró su atención. Del interés nacieron las ganas de estudiar el instrumento y empaparse de un género nuevo para él.

“El bandoneón me atrapó por lo mágico. A mí me envolvió mucho el sonido. Me generaba emoción escucharlo y me decía *eh, pero esto tan raro y tan poco ejecutado acá en el país*. Porque los bandoneonistas aquí son muy pocos, Entonces yo dije que aguantaba ponerse a estudiar eso y conocer ese instrumento”.

En la universidad, conoció al guitarrista David Mira y surgió la idea de conformar una agrupación de tango. Para Marco, se había convertido en una obsesión aprender a tocar el bandoneón. Asumió esta responsabilidad en el nuevo proyecto.

Debido a la rareza y a la poca manufactura que hay del instrumento en el mundo, le fue difícil hacerse con uno. Cuenta que los bandoneones de buena calidad se dejaron de fabricar con el inicio de la segunda guerra mundial, los Doble A —llamados así por su inventor Alfred Arnold— son los más apetecidos debido a la fidelidad de su sonido. Solo hasta hace pocos años surgieron compañías en Argentina que retomaron la producción de este instrumento.

Se enteró de que alguien en Medellín estaba vendiendo uno y tras ahorrar para hacerse con él, fue en 2011 que pudo conseguir su primer aerófono y dedicarse a él, dejando de lado la guitarra. No le costó mucho, pero si invirtió bastante en su reparación.

Al principio fue un aprendizaje empírico, era imposible encontrar maestros bandoneonistas, pero lo compensó dedicándole ocho horas diarias. Así montó un repertorio de temas y sumó habilidad con el *fueye*. En febrero de 2011 la idea de Marco y David vio la luz y conformaron el quinteto F31, nombre inspirado en la matrícula del avión en el que Carlos Gardel perdió la vida en Medellín.

“Siempre fuimos un grupo con un objetivo artístico, pedagógico e investigativo. Como no teníamos quien nos asesorara en la ciudad, todo fue escuchando audios, viendo videos, consultando a músicos argentinos e incluso en algún momento pudimos ir a Buenos Aires y conocer de primera mano a grandes artistas. Aprendimos preguntando y todo eso es tradición oral, así fue que se formó el tango. No hubo nunca academias que sacaran tangueros, esta es una música de calle pero que fue muy bien hecha y así mismo aprendimos nosotros”.

Luego de tres años en los que F31 hizo música y amplió sus conocimientos sobre el tango, grabaron su primer disco. Fue bautizado *Alzando vuelo*, un juego de palabras que hace alusión a la inspiración del nombre del quinteto y al comienzo de su carrera musical. Gran parte del trabajo es una compilación de temas, pero se le sumaron composiciones propias de David Mira, Pablo Jaurena y Damian Torres.

El proceso creativo de F31 no se detuvo ahí y en 2017 consiguen una beca de creación de la Alcaldía de Medellín para desarrollar el proyecto Medellín DownTango. Inspirado en el centro de la ciudad y algunos de sus lugares representativos, este trabajo ofrece un recorrido musical que evoca desde las zonas de tolerancia — el tema *Jolgorio en el Raudal*— hasta los sitios turísticos del centro —*Serenata a la Gorda*—. Todo con el fin de brindar una experiencia musical que lograra darle *Una Vuelta al centro*.

Marco compuso cinco de los ocho temas que componen el disco —los otros tres fueron obra de David Mira—. La inspiración surgió de *Buenos Aires hora cero*, de Astor Piazzolla, en la que el argentino recrea los sonidos de su ciudad en las noches. Además, la nostalgia tan característica del tango fue otro de los factores que influyó en Marco para la composición de algunos de los temas como *Nostalgia de lo no vivido* y *Media noche en Junín*.

“Es como pensar en la banda sonora de una película o de una foto. Por ejemplo *Nostalgia de lo no vivido*, que fue mi primera composición, está inspirada en el Teatro Junín que ya no existe. Yo me la pasaba viendo fotos y era como musicalizarlas y plasmar las sensaciones, como el deseo de haber querido vivir ese espacio, de haber estado allí. Luego empecé a hacer los otros temas por ejemplo *Primavera smog* que tiene que ver con esa crisis ambiental de la ciudad entonces pensé en un tema más denso y cosas así”.

Marco hace parte también de la orquesta típica La Reducida y con esta pretenden mantener vigente ese tango tradicional, respetando incluso la estética de lo que por costumbre se asocia a un tanguero. Con F31, por el contrario, ha tratado de imprimir más frescura desde lo visual y el vestuario con el que se presenta la agrupación. Camisas leñadoras, pantalones rojos y tenis pisahuevos, entre otras prendas que dieran una imagen más renovada del tango de Medellín. Aunque al principio eran estos detalles los que se robaban las miradas

“Cuando nos dimos a conocer recuerdo un concierto en el que había mucha gente que escuchaba tango tradicional y solo nos miraban los tenis. Hace poco una señora de la Asociación Gardeliana

me contó que cuando sus compañeros nos conocieron solo pensaron en los zapatos que llevábamos y ella salió en defensa de nosotros: *Estos muchachos han tocado como nadie ha tocado en Medellín y ustedes solo se fijan en eso*”.

Gran parte de esta idea estética surge del estilo propio de Marco. Como en muchos de los nuevos artistas de tango que destacan en Medellín, él tuvo inicios rockeros. En el tiempo que tocó la guitarra hizo parte de agrupaciones y acompañó a cantantes de rock en proyectos que a lo sumo duraban un año. Cuenta que destacar en la escena del rock en la ciudad es muy complicado por la gran cantidad de bandas que hay y que de no haberse inclinado por el bandoneón, no hubiera trascendido de la manera que lo ha logrado con el tango. Al punto de llegar a escenarios que cualquier banda de rock desearía.

Una noche, después de terminar un concierto con F31, Marco conoció a Ricardo Restrepo, ‘Ricky’, baterista de la banda de rock antioqueña Estados Alterados. Entre ellos se formó una amistad y se hizo constante la consigna de que en algún momento debían hacer música juntos. Fue así como en 2019 Marco salió al escenario del Festival Rock al Parque en Bogotá, con el resto de la banda. Frente al Parque Simón Bolívar atestado de gente, sus manos guiaron las notas que salieron del fuelle para interpretar la melodía de *El Velo*. “La primera vez que veo tanta gente en un concierto, uno acostumbrado a que vayan cincuenta personas y había cincuenta mil. Cumplí el sueño de todo guitarrista, pero con el bandoneón”.

No duda en asegurar que el 99 por ciento de los jóvenes que se acercan al tango en Medellín lo hacen después de conocer el trabajo de F31 y de La Reducida, y es que según él, cuando alguien está en la etapa de exploración de un instrumento es muy importante que tenga referentes. Hoy en día Marco tiene casi diez alumnos que quieren aprender a tocar el bandoneón y hacen parte del proyecto de tango que adelanta la Red de Escuelas de Música de Medellín.

Asegura que si bien F31 hace parte de una nueva corriente de tangueros en la ciudad y que a pesar de que desde la institucionalidad se ha logrado mantener el género vigente, aún no se puede hablar de una nueva generación. Para él este momento histórico representa el inicio de una camada de músicos que ven en el tango un ritmo que debe seguir sonando.

“Creo que en este momento está todo cocinándose para que en unos 5 o 10 años haya unas grandes propuestas en la ciudad. Yo tengo un par de alumnos que están super juiciosos con su bandoneón y les veo una evolución muy rápida en poco tiempo. Porque en este momento lo de la propuesta nueva en Medellín se resumen a F31 y ahora hay un grupo que se llama La Bailonga que es de mujeres y también tienen su propuesta creativa. Siento que si seguimos en esa disposición van a haber cosas muy interesantes para la ciudad”.

Tanto F31 como La Reducida tienen claro cuál es su público específico, Marco entiende que en las fiestas de un pueblo la gente prefiere escuchar a Alfredo De Angelis que a Piazzolla. Sin embargo —a pesar de que en sus inicios no hayan sido vistos con tan buenos ojos por los puristas— el quinteto ha conseguido un lugar de reconocimiento dentro de la escena tanguera. Ese respeto en el medio se ganó gracias a que, según él, “nunca nos vimos como unos niños con smoking. Como si fuéramos pelados haciendo música de viejitos”.

El historiador Asdrúbal Valencia cuenta que gran parte del gusto tanguero conocido como tradicional en Medellín está ligado a unas pocas orquestas. Mientras en Buenos Aires sonaban cientos de agrupaciones de tango, en la capital antioqueña se popularizaron principalmente los grupos de artistas como Enrique Rodríguez y Alfredo De Angelis.

“La mayoría de los tangos que se conocieron aquí fueron del cuarenta que fue la época dorada del género. Por eso es un fenómeno aquí entre los tangueros viejos que el que les gusta es el de los cuarenta, no el de los treinta. A algunos no les gusta ni Gardel. Los tangueros de ley de aquí conocen limitadamente unas cuantas orquestas”.

Pero en los sesenta, con la llegada de las ‘heladerías’, como les dice Asdrúbal, los cafés que se dedicaban a recibir al público tanguero se transformaron en sitios para escuchar música para aplanchar. Y en los setenta, la salsa hizo lo mismo. Este cambio de gusto musical y la paulatina desaparición de los bares tangueros, fueron un factor determinante para que el conocimiento musical del tango en la ciudad se estancara en un cúmulo de canciones y conjuntos de un periodo específico de tiempo.

“Qué pereza, eso es música para viejitos” pensaba de adolescente Carolina Granda, pero este tocó su puerta cuando Paulo Parra, contrabajista de F31, la invitó a que fuera la pianista de ese proyecto. Para ella, que creció al lado de un padre y un hermano amantes del tango, ese género musical no la atraía. A los 5 años tomó sus primeras clases de piano en Santa Rosa de Osos, luego entró a la banda del pueblo y aprendió a tocar el clarinete. Con 10 años se unió al conservatorio de la Universidad de Antioquia y tras un tiempo de ires y venires entre Medellín y Santa Rosa decidió estudiar el pregrado en Piano en esta Universidad.

Tras terminar su maestría como Pianista acompañante en la universidad Eafit y de una estadía en Barcelona, Carolina vuelve a Colombia en 2011 y se enfrenta a la realidad del desempleo. En ese momento la propuesta de Paulo Parra no era nada interesante, pero finalmente aceptó, sin saber que este ritmo la terminaría enganchando. “No sabía nada del género, pero lo estudié. Ellos ya tenían cierta trayectoria porque pertenecían a la escuela de tango que se había armado en la Red de Escuelas de Música”.

Para esa época, en Bogotá se formaba el quinteto Leopoldo Federico y su creador, Giovanni Parra tuvo la iniciativa de invitar a maestros argentinos para que formaran a los tangueros colombianos. En uno de estos encuentros Carolina recibió clase de Hernán Pocetti, uno de los pianistas de la Orquesta de tango de Buenos Aires. Ese mismo año, Paulo Parra le hace una nueva propuesta a Carolina y la invita a ser la pianista de la orquesta de tango de la Red de Escuelas de Música.

“Esta orquesta tenía la particularidad de que no tenía pianista, solamente hacían conciertos cuando venía un pianista argentino a tocar. El resto del año se dedicaban a estudiar repertorio, pero no conciertos, estos se hacían en el festival o si en algún momento del año venían”.

Con la llegada del bandoneonista argentino Pablo Jaurena, se sentaron aquí unas bases para la formación de nuevos artistas y se pulieron aquellos que tenían un interés por el género. La asesoría de Jaurena sirvió para la creación de los dos trabajos discográficos del quinteto y se creó un vínculo que facilitó la llegada de más maestros tangueros de Argentina, especialmente al Festival Internacional de Tango. “Podimos tener una formación bastante amplia y la posibilidad de ir

buscando e investigando. Así fue como armamos nuestro proyecto, en un principio fue muy investigativo y de mucho estudio en el género”.

El tango entró a su vida y le dio la oportunidad de sentirse parte de un proceso de renovación que coincidentalmente se dio a la par del lanzamiento del disco Medellín Down Tango. Para Carolina la reivindicación del centro de la ciudad que se ha buscado desde la Alcaldía de Medellín va de la mano con el proceso creativo que derivó en los temas inéditos que componen el trabajo discográfico.

Gracias a Medellín Down Tango, ella ha podido conocer lugares que por sí sola nunca se hubiera atrevido a habitar, que en últimas es uno de los objetivos del disco. Y, además presentarse por segunda vez en escenarios como el del Pablo Tobón Uribe —la primera vez fue con Alzando vuelo—.

“Cuando nosotros estábamos en todo este proceso de investigación y exploración recuerdo que un día fuimos al Raudal – el sector de prostitución más álgido del centro de Medellín—. Yo nunca había estado allá. Hicimos el recorrido de lo que hablábamos en el disco y fue muy enriquecedor estar en esos sitios, sentir la energía de esos bares. Yo me sentía como en zona segura, eso era como blindado, con cierto grado de seguridad. Obviamente tenés que atender unas normas pero estás seguro. Ha sido como aprender a vivir todas las experiencias que vos podés experimentar en el centro, en el centro está todo”.

Si bien la idea de este disco es acercar a las personas al centro, Carolina cree que el público de Medellín aún no está familiarizado con este tipo de expresiones artísticas. Sacar a la luz ocho temas completamente instrumentales, sin el acompañamiento de un cantante, contrasta mucho con el tango que tradicionalmente se ha escuchado en la capital antioqueña. Cuenta que este tipo de composiciones suelen asociarse a las presentaciones de bailarines, prejuicio que ya han vivido.

“Recuerdo un concierto que tuvimos en Envigado y todas las personas lo primero que preguntaban era si teníamos bailarines o cantantes, y no había ni lo uno ni lo otro. Éramos como que *uy, de aquí nos van a sacar a punta de tomates*. Siempre era el mismo susto porque siempre íbamos a encontrar

un público en su mayoría adulto y que ya estaba acostumbrado a escuchar los mismos tangos de siempre. Pero para sorpresa de nosotros muchas de esas personas salían muy contentas y muy reconfortadas viendo eso nuevo que se estaba gestando. La aceptación ha sido muy grande”.

Hoy, después de nueve años del proyecto F31, Carolina cree que se ha conformado un público que, para sorpresa de ellos, no está compuesto por los tangueros tradicionales de la ciudad. Afirma que muchos de los seguidores de la agrupación son personas jóvenes que terminan escuchando tango por influencia de otros géneros musicales.

F31 ha participado en todas las ediciones del Festival Internacional de Tango desde que fue conformado en 2011, ha llevado este nuevo aire de tango a distintas ciudades de Colombia y a otros países como Uruguay, Argentina, Panamá, Italia, España y hasta Corea del Sur.

Al país oriental llegaron gracias a una presentación en una rueda de negocios. Allí conocieron al director del festival *Seoul Music Week* quien los invitó a participar del evento. La aceptación del público coreano fue muy buena, Carolina explica que el impacto cultural del tango en estos países se debe a la obra de Astor Piazzolla, que junto con Carlos Gardel, son para ella los dos máximos exportadores del ritmo argentino a todo el mundo. En Seúl coincidieron con unos amigos que organizaron otra presentación en un restaurante y “se llenó el chuzo”, esta experiencia le dio la oportunidad de ver cómo el público de este país realmente se dedica a escuchar la música.

Otra experiencia que recuerda fue la de llevar su música a los países donde esta surgió. Carolina reconoce que en naciones como Uruguay y Argentina se nota el orgullo y el agradecimiento de ver personas extranjeras interpretando el tango, al contrario de países como Colombia donde según ella se ve con recelo cuando un foráneo se aventura a tocar un bambuco o una cumbia. Sin embargo, recuerda entre risas que las veces que ha tenido que vivir ese tipo de experiencias fue la música la que finalmente habló.

“Cuando estuvimos en Buenos Aires con la Orquesta de Tango de la Red de Escuelas de Música nos consiguieron un concierto en el Torcuato Tasso que es uno de los sitios más importante de esa ciudad, allá, como dicen por ahí, no toca el que quiera. Cuando estábamos haciendo la prueba de

sonido fue muy chistoso porque el sonidista estaba en una actitud muy maluca, el tipo decía como que *uy, estos peladitos que están haciendo acá*, se le notaba la inconformidad de tener que hacernos el sonido. Pero nosotros hicimos la prueba y ya después del concierto él se bajó a felicitar a toda la orquesta, *es que tocan hasta mejor que muchas orquestas de milonga de acá*".

Hoy en día Carolina es profesora de piano en el proyecto de tango de la Red de Escuelas de Música y se desempeña como pianista acompañante del pregrado en Clarinete de la Universidad de Antioquia. Sigue con la orquesta de tango y con F31 que se encuentra en el proceso de creación de un tercer álbum de canciones inéditas. Tendrá la participación del cantante argentino Marcelo Tommasi. "Yo creo que lo más importante es seguir trabajando para hacer buena música, ese va a seguir siendo nuestro objetivo. Todo lo que llegue de esto es ganancia. Para nosotros lo más importante es hacer música de buena calidad".

REPERTORIO

- Cambalache, Carlos Gardel.

https://www.youtube.com/watch?v=fsAGpw5uwDU&ab_channel=mabelcris31

- Yo tengo un pecado nuevo, Mariano Mores.

https://www.youtube.com/watch?v=2AKt20IloI&ab_channel=VariousArtists-Topic

- Adiós corazón, Osvaldo Pugliese.

https://www.youtube.com/watch?v=dstMQMLcvak&ab_channel=CantandoTangos

- Volver, Carlos Gardel.

https://www.youtube.com/watch?v=0TPtsf8nSpQ&ab_channel=SCEntertainment

- Adios muchachos, Carlos Gardel.

https://www.youtube.com/watch?v=Ot2keLHZ83s&ab_channel=SCEntertainment

- Canchero, Carlos Gardel.

https://www.youtube.com/watch?v=X_MdphXA8E0&ab_channel=Antonius74

- Apología tanguera, Edmundo Rivero.

https://www.youtube.com/watch?v=RjEuQqOoyOE&ab_channel=balletamie

- Mala Suerte, Francisco Canaro.

https://www.youtube.com/watch?v=uNhrGLNL4xw&ab_channel=FranciscoCanaro-Topic

- Se dice de mí, Tita Merello.

https://www.youtube.com/watch?v=Mh8x6GIZDgA&ab_channel=luciaVC

- Nina Miranda, Ándate con otra.

https://www.youtube.com/watch?v=BGc5IHlxPE8&ab_channel=FlorealCazorla

- Y todavía te quiero, Alfredo Deangelis y Oscar Larroca.

https://www.youtube.com/watch?v=-6vAotcKGDQ&ab_channel=radiotangorosario

- Fumando espero, Alfredo Deangelis.

https://www.youtube.com/watch?v=aB84e14w2F4&ab_channel=VintageMusicFm

- La Cumparsita, Gerardo Matos.

https://www.youtube.com/watch?v=Dvx4u4Zd7zQ&ab_channel=GerardoMatosRodr%C3%ADguez-Topic

- Che bandoneón, Aníbal Troilo.

https://www.youtube.com/watch?v=TCadSfCZqaQ&ab_channel=OscarHenales

- La Yumba, Osvaldo Pugliese.

https://www.youtube.com/watch?v=V6LINj8X4NQ&ab_channel=OesteTango

- El flete, Vicente Grecco.

https://www.youtube.com/watch?v=zR4dZhCpmps&ab_channel=VariousArtists-Topic

- Soledad, Astor Piazzolla.

https://www.youtube.com/watch?v=0KQ6nUqZmsU&ab_channel=AstorPiazzolla-Topic

- Adiós Nonino, Astor Piazzolla.

https://www.youtube.com/watch?v=VTPEC8z5vdY&ab_channel=MarquinhoG.S.

- Alzando vuelo, F31. (Álbum)

<https://www.youtube.com/playlist?list=PLLXpkCwddh9POP21nh2FIIUazDFssyh5>

- Medellín Downtango, F31. (Álbum)

https://www.youtube.com/playlist?list=PLLXpkCwddh9NQsiiRQ-xZyag_88SRg--V

- El velo, Estados Alterados y Marco blandón en el bandoneón, Rock al Parque 2019.

https://www.youtube.com/watch?v=Du3o3n17zFU&ab_channel=RockAlParqueParaTodos

REFERENTES BIBLIOGRÁFICOS

Betancur, Jorge Mario. 1997. Moscas de todos los colores: significado histórico del barrio Guayaquil de Medellín (1894- 1939). Tesis de Maestría en Historia. Medellín: Universidad Nacional, Sede Medellín.

Corbatta, Jorgelina. 1998. El tango y el mito de Gardel: imaginario colectivo y transposición literaria. En: Boletín cultural y bibliográfico, volumen XXXV, N° 49. Biblioteca Luis Ángel Arango. Bogotá Tomado de: https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/1564 en: Febrero 23 de 2018. 158-170

García Canclini, Néstor. 1989. Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad. Editorial Grijalbo S.A. México

Gobierno de Colombia. 2013. Estatuto de Ciudadanía Juvenil. Documento en PDF. Tomado de: <http://www.colombiajoven.gov.co/atencionaljoven/Documents/estatuto-ciudadania-juvenil.pdf> en: Abril 12 de 2018.

Gómez, David Alejandro. 2014. Tango (1900-2013) construcción y representación de ciudad y una música muy sucia para esta ciudad tan limpia. Monografía para optar al título de antropólogo, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, universidad de Antioquia, Medellín.

Hernández Sampieri, Roberto. 2010. Metodología de la investigación. Quinta edición. McGraw-HILL / Interamericana Editores, S.A. México.

Margulis, Mario y Urresti Marcelo. 1998. La construcción social de condición de juventud. En: "Viviendo a toda" Jóvenes y territorios culturales y nuevas sensibilidades. Siglo del Hombre. Universidad Central. Bogotá.

Martínez, Luis Alejandro. (2007). La Observación y el Diario de Campo en la Definición de un Tema de Investigación. En: Perfiles Libertadores, 73-80. Institución Universitaria Los Libertadores. Bogotá. Recuperado el 10 de abril de 2018 de: <https://escuelanormalsuperiorsanroque.files.wordpress.com/2015/01/9-la-observacin-y-el-diario-de-campo-en-la-definicion-de-un-tema-de-investigacin.pdf>

Martínez Rodríguez, Jorge (2011) Métodos de investigación cualitativa. Silogismo. Revista de investigación. Bogotá, Colombia. Vol 1, n°8(1), julio a diciembre de 2011, pp 1-43. Recuperado de: <http://www.cide.edu.co/ojs/index.php/silogismo/article/view/64/53> en: Abril 11 de 2018.

Montes, María de los Ángeles. 2016. Dime qué tango quieres y te diré quién eres. En: La trama de la comunicación. Volumen 20 N° 1. Universidad Nacional de Rosario, Argentina. 143-161. Recuperado de: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1668-56282016000100008&lng=es&tlng=es. En: 03 de abril de 2018.

Sandoval Casilimas, Carlos (1996). Investigación cualitativa. En I. C. ICFES, Especialización en Teoría, Métodos y Técnicas de investigación cualitativa (págs. 118-119). Bogotá. Documento electrónico. Recuperado de: <http://es.scribd.com/doc/7634389/Casilimas-Sandoval-Investigacion-Cualitativa> en: Abril 12 de 2018.

Taylor, Steve y Bogdan, Robert. (1996) Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Paidós Básica. Barcelona. Recuperado de: <https://metodosdeinvestigacioncualitativos.files.wordpress.com/2016/02/taylor-s-j-bogdan-r-introduccion-a-los-metodos-cualitativos-de-investigacion.pdf> en: Abril 11 de 2018.

Valencia, Asdrúbal. 2011. El universo del tango vol.2- El tango campero. Academia Colombiana de Tango. Medellín.